

Torres Garza, Elsa, *La dramaturgia filosófica de Kierkegaard y su influencia en el drama moderno*, México: Universidad Iberoamericana, 2021, pp. 183, ISBN 978-607-417-765-7.

<http://doi.org/10.54354/SBYB1877>

Luis Alberto López Guerra

La Universidad Iberoamericana ha publicado este año 2021 “*La dramaturgia filosófica de Kierkegaard y su influencia en el drama moderno*” de Elsa Elia Torres Garza; la autora es reconocida como una filósofa que desarrolló su carrera como una estudiosa leal al pensamiento de Søren Kierkegaard. Como experta en éste, ella nos ofrece, cual Ariadna, un hilo conductor para no perdernos en el laberinto de los pseudónimos y las categorías del filósofo danés. Nosotros vemos en este libro un tapiz en el que la autora hilvanó su comprensión del pensamiento filosófico como un drama agónico, cómico o trágico que va de la teoría, acaso el papel, el libreto o guion, a la vida con sus pasiones y paradojas.

La obra de Elsa Torres contribuye en el espectro de los estudios del filósofo más ilustre de Copenhague, en el tema del vínculo entre arte, pensamiento y vida. Para Kierkegaard, tal como lo enseña la autora, las categorías del drama y de la retórica rebasan el límite de pertenecer al campo de la literatura y adquieren una función metódica, psicológica y ontológica que nos permite pensar la existencia y la subjetividad, por ejemplo, la ironía, la cual es el pivote mismo de la reflexión y que resulta ser lo que posibilita el impulso del salto cualitativo del estadio estético al ético; así como también se hace presente en una tensión que se moverá en el balance dialéctico de lo estético frente a lo religioso que no logra alcanzar el arrepentimiento. La ironía es un recurso indispensable para Kierkegaard, según Elsa Torres sirve para la articulación y el robustecimiento de una visión basada en el singular, *Den Enkelte*, que permitirá el paso de la reflexión a la resolución apasionada. Así mismo, el estudio de la ironía es didácticamente uno de los conceptos que mejor nos permiten comprender el pensamiento de Kierkegaard. La ironía, señala la autora, inaugura la experiencia artística como perfectamente articulada al mundo real en el plano lúdico. Este libro también cubre uno de los aspectos más relevantes de la obra de Kierkegaard, puesto que da seguimiento a la influencia de otro de sus tópicos más importantes, el continente de la subjetividad, en autores de la literatura dramática como Henrik Ibsen, August Strindberg y Eugene O’Neill. La aproximación de la autora nos muestra cómo las categorías que emplea el filósofo danés, como pena, angustia o desesperación son de lo más pertinentes para comprender

la experiencia del individuo en la modernidad.

La sensibilidad y el pensamiento de Elsa Torres nos ofrecen una obra escrita con frescura y pasión, en la que la palabra se convierte en una herramienta conceptual poética, filosófica y filológica que, generosamente, abre puertas secretas al lector para permitirle comprender los misterios que hay en la dialéctica paradójica del danés. La comprensión profunda de la subjetividad que esta filósofa manifiesta en su obra se origina de la reflexión de las grandes figuras de la literatura como Don Juan, Fausto o Hamlet, entre muchos otros personajes conceptuales; y produce en el lector aquel efecto de la comunicación indirecta que tanto se valora en Kierkegaard, el efecto de abreaccionar en los lectores, es decir, que la escritura de la Dra. Torres, al igual que la del danés, permite al lector descargar las pasiones ligadas a las experiencias más penosas, para liberar de la tensión emocional a través de la toma de conciencia y el enriquecimiento de su propia subjetividad.

Es preciso hacer una mención especial al aparato crítico de la obra, el cual aclara los conceptos tratados y traza posibles sendas nuevas para la investigación de Kierkegaard. No dudamos en decir que las notas a pie de página resultan útiles para el lector que apenas comienza el estudio del filósofo que escribía con pseudónimos, así como para el especialista que desea un mayor desarrollo y claridad de las categorías kierkegaardianas. En las notas a pies de página nos podemos encontrar las referencias, argumentos, e incluso apuntalamientos de la autora sobre diversos temas que le resultan importantes; estas referencias se originaron en el contexto de una conversación filosófica con autores como Sigmund Freud, Peter Szondi, Ernst Bloch, José Luis Villacañas, Bruce G. Shapiro, Jean Wahl, John Lippitt, Baudelaire, Harold Bloom, Estela Ruíz Millán, Richard Kearney, entre muchos otros; de modo que la autora nos ofrece un diálogo entre Kierkegaard y diversos planteamientos de la filosofía contemporánea.

Elsa Torres ofrece un estudio sobre Kierkegaard que, en sus propias palabras, no es exhaustivo, pero tampoco nos ofrece unas simples migajas. Más que una obra de gran extensión cuantitativa, ella nos proporciona un texto que posee una profundidad cualitativa y que manifiesta la madurez o plenitud del pensamiento de la autora. Al leer su obra nos percatamos de que se habla de algo que nos toca en la médula y que, por lo mismo, nos hace volver a releer el texto hasta que nuestra necesidad de comprender quede saciada. Así que la lectura del libro, por mor del estilo poético y filosófico de la obra, nos deja un sin número de enseñanzas y reflexiones sobre la interioridad, pero también nos deja con la triste y dulce sensación de querer más; puesto que cuando Elsa Torres escribe sobre Kierkegaard nos enseña

que en lo que ya damos por conocido cabe la posibilidad de un misterio, o de algo nuevo para conocer y desarrollar. Su reflexión no busca agotar los temas, sino que más bien los abre para encontrar nuevas significaciones subjetivas y caminos para la investigación especializada.

Hay una pléyade de categorías de Kierkegaard tratadas por Elsa Torres, así como de autores con los que el filósofo danés dialoga directamente, este breve espacio resulta insuficiente para hacerle justicia a éstas, sin embargo podríamos mencionar a autores como Friedrich Schlegel, F. W. G. Hegel, Ludwig Tieck, Karl Solger o Sócrates; y entre los temas que se abordan se encuentra el noviazgo de Kierkegaard con Regine, la relación con el padre, el silencio, el secreto, el uso conceptual de los pseudónimos, la triada dramática: comedia, tragedia y tragicomedia, la paradoja, la angustia, la pena, la desesperación, la ironía, lo serio, el humor, la fe, entre muchísimos otros tópicos. Elsa Torres, en este texto, siempre resalta el giro filosófico de Kierkegaard, a saber, que retoma personajes de la literatura dramática y los lleva a la realidad, representando verdaderos escorzos existenciales. Otro elemento de suma importancia es la reflexión sobre el uso filosófico de la comedia, puesto que ésta resalta los aspectos finitos, ridículos y que permiten, por tanto, la autocrítica existencial. Aunado a lo anterior, y como un tema de gran importancia, Elsa Torres nos ofrece la reflexión de Kierkegaard sobre la naturaleza femenina, en la cual se traslada a María de Beaumarchais, Doña Elvira, Margarita y Antígona del arte a la vida o bien, del ideal a la realidad. Kierkegaard en su observación de lo femenino ofrece una toma de conciencia de su condición, y, con ello, contribuye a su liberación al entender a estas mujeres como individuos autónomos, que deben recuperar una identidad propia y que les ha sido vedada; a pesar de sus propias limitaciones, como la de pertenecer a una sociedad patriarcal.

En suma, podemos afirmar que en esta obra, Elsa Torres nos presenta una síntesis de su pensamiento, de los tópicos más importantes en su carrera filosófica, la cual se ha desarrollado fuera del sistema, al ras de la existencia; razón por la cual consideramos su pensamiento como una crítica profunda y radical a una visión filosófica que desdeña la subjetividad a favor del racionalismo y la ilusión objetivista. De modo que el libro nos permite aprender de uno mismo, en Kierkegaard, pero también de las investigaciones de Elsa, que prolongan la vigencia del pensamiento del filósofo danés a nuestro presente. Por último, no podemos más que decir que, como lectores, no nos queda más que esperar que la pluma filosófico-poética de Elsa Torres no se detenga y en un futuro, no muy lejano, nos ofrezca nuevas aproximaciones al pensamiento del más grande de los filósofos de la subjetividad: Søren Kierkegaard.